

Jornal das familias (1863-1878) : al servicio de las lectoras del siglo XIX

Autor:
Santos Pinheiro, Alexandra

Revista
Mora

2005, N° 11, pp. 24-38



Artículo



Jornal das Famílias (1863-1878): al servicio de las lectoras del siglo XIX

Alexandra Santos Pinheiro*

RESUMEN

El *Jornal das Famílias* (*Periódico de las Familias*), publicación editada por la editorial y librería Garnier, que se difundió en Brasil, Francia y Portugal a lo largo de 15 años, estaba dirigido especialmente al público femenino. Al autodefinirse defensor de la "moral y de las buenas costumbres", el periódico ofrecía a sus lectoras secciones útiles para el cumplimiento de sus roles de esposa, madre, ama de casa. Entre sus páginas sobresalieron particularmente las narrativas ficcionales, que transformadas en instrumentos moralizantes, fortificaban la idea de sumisión de las mujeres respecto de los hombres, orientándolas hacia una moral conveniente al hogar, la familia y la sociedad. A través de esas ficciones se llevó a cabo un trabajo pedagógico-moralizante tan acentuado, que dada la caracterización de los personajes femeninos y de los conflictos que estos encarnan, puede decirse que los autores planeaban y estructuraban los textos con dicha finalidad.

Palabras clave: narrativas, literatura, prensa femenina, moral, costumbres.

ABSTRACT

The *Jornal das Famílias* (*Families' Journal*), published by the publishing house and bookstore Garnier, which has been widespread in Brazil, France, and Portugal, during 15 years, was addressed specially to the female public. In it were published articles which aim was to transmit rules of good customs and behavior for its female readers. The journal, by calling it self defender of "morals and good customs", offered to its female readers useful pages to the fulfillment of their roles as wife, mother, housewife, and behavior within marriage and society. Special distinction had the fictional narratives, which, transformed into moralizing instruments, was suitable for collaborate on the idea of the women's submission in relation to men and also, to advise women in order to have a morally right behavior at home, within family, and in society. It was so an accentuated pedagogic moralizing labor, that the characterization of the female characters, and even of the plot, gives us the impression that its authors already planned and structured the texts with this purpose.

Key words: narratives, literature, female press, moral, customs.

* Unioeste-Francisco Beltrão. Miembro del grupo de investigación RETLEE (Representaciones, Espacios, Tiempos y Lenguajes en Experiencias Educativas).

En el Brasil del siglo XIX, editores y libreros volvían su atención a un nuevo público lector: el femenino. O como prefirió Tânia Rebelo Serra, el de la "sinhazinha" ["la señorita"] (Serra, 1997, p. 23). Es larga la lista de títulos correspondiente a publicaciones periódicas que llevaba por subtítulo el epígrafe: "dedicado a los intereses de la mujer", el cual se pone a prueba en el contenido de sus secciones: moda, economía y medicina domésticas, así como novelas y poemas cuya intención era instruir y distraer a las suscriptoras.

En este siglo las mujeres pasaron de simples lectoras a redactoras y propietarias de publicaciones periódicas. Entre ellas, la *Beija-flor* [*Colibrí*] (1849-1852), dirigida por Nizia Augusta Floresta; *Jornal das Senhoras* [*Periódico de las Señoras*] (1852-1855), de la argentina Joana Paula Manso de Noronha¹; *O Belo sexo* [*El Bello sexo*] (1862), dirigido por Júlia de Albuquerque Sandy Aguiar; *O Sexo Feminino* [*El Sexo Femenino*] (1873-1875), que tenía por propietaria y redactora Doña Francisca Senhorinha da Motta Diniz; *O Domingo* [*Domingo*] (1873), dirigido por Violante A. Ximenes de Bivar Vellasco y el *Eco das Damas* [*Eco de las Damas*] (1879-1888), propiedad de Amélia Carolina da Silva. Estas publicaciones competían con periódicos y revistas similares, creados y redactados por hombres, como por ejemplo el *Jornal das Famílias*, realizado y editado por Louis Baptiste Garnier.

Conforme el cuadro de sus colaboradores, la "literatura amena", las ilustraciones, los dibujos "a la acuarela coloreados", los trabajos de croché, lana y bordado, los moldes para señoras y las obras musicales publicadas en el *Jornal das Famílias* eran conocidos en Brasil, del Nordeste al Sur: en distintas provincias y ciudades (y también en algunas europeas), tales como Rio de Janeiro (Campos, Macaé, Rezende, Cantagalo), Rio Grande do Sul (Porto Alegre, São Gabriel, Passo Fundo das Missões, Pelotas), São Paulo (Mogi Mirim, Campinas, Pindamonhangaba), Mato Grosso (Cuiabá), Minas Gerais (Juiz de Fora, Três Corações do Rio Verde, Ouro Preto), Alagoas (Maceió), Amazonas (Manaus), Paraíba do Sul y do Norte, Pernambuco, Ceará, Goiás, Pará, Bahia, Maranhão y Santa Catarina, además de Braga, Porto y Lisboa en Portugal y París.

En su composición el *Jornal das Famílias* contaba con 32 páginas y muchas ilustraciones, circulaba mensualmente en Rio de Janeiro. La suscripción anual costaba 10\$000 [*Mil-réis*] para Rio y Niterói y 12\$000 para las provincias²; valor igual al de la suscripción a *Sexo Feminino*, también dirigido a las mujeres y que se difundía en la misma época de la publicación de Garnier. Otros costaban menos, como por

¹ A partir de 4 de julio de 1852, el periódico pasa a ser dirigido por Violante Atabalipa Ximenes.

² Mientras su antecesor, la *Revista Popular*, cobraba para la corte 20\$000 y para la provincia 26\$000. La *Revista Popular* fue el primer emprendimiento, en lo que se refiere a publicaciones periódicas, de Garnier. Circuló entre 1859-1862, con el propósito de alcanzar un número diversificado de lectores, de abogados y agricultores. Para mayores informaciones sobre la *Revista Popular*, ver mi disertación de maestría: *Revista Popular e Periódico de las familias: dois empreendimentos de Garnier* ["*Revista Popular y Periódico de las familias: dos emprendimientos de Garnier*"], que se encuentra en la Biblioteca de Unesp-Assis.

ejemplo el *Eco das Damas*, cuya suscripción en la Corte era de 6\$000 al año. Como elemento de comparación podemos señalar que en 1864, el libro *Crisálidas* [Crisálidas] de Machado de Assis costaba 1\$500, lo que comprueba el bajo precio del abono anual de estas publicaciones.

De acuerdo con artículos encontrados en periódicos contemporáneos, el *Jornal das Famílias* estaba dirigido a un público de "señoras de buen gusto". De hecho, en su edición del 29 de julio de 1875 el *Sexo Feminino* elogiaba a su editor: "Es sin duda el Sr. Garnier uno de los beneméritos de nuestra literatura patria, pues gracias a su esclarecido amor a los progresos literarios del país ofrece a nuestra prensa constantemente nuevas e interesantes publicaciones". Y un poco después, el redactor de la nota agregaba:

"El incansable Sr. Garnier, de la calle del Ouvidor n. 65, mimó la redacción del Sexo Feminino con el número de aquella publicación especialmente dedicada a las señoras de buen gusto. Mucho agradecemos la oferta, que sobremanera hemos apreciado, y en la propia sección ya hicimos aparecer un anuncio relativo a aquella boja, para la cual llamamos la atención de nuestras lectoras" (O *Sexo Feminino*, 19 de septiembre de 1875).

Aunque la publicación estaba explícitamente dedicada a las mujeres, la mayor parte de los colaboradores eran escritores⁵. Consagrándose como defensor de la "moral y de las buenas costumbres", el *Jornal das Famílias* ofrecía a sus lectoras secciones útiles para su educación, además de artículos sobre moda, poesías y narrativas, en las cuales los personajes femeninos eran siempre recompensados cuando seguían las normas de buena conducta preestablecidas o bien eran castigados cuando las transgredían. La preocupación por la moral de las lectoras se pone en evidencia en el cuidado dispensado por el autor a la hora de elegir los temas a tratar, los cuales debían ser realmente "útiles" al sexo femenino, como quedó registrado en las cartas de la redacción a sus lectoras:

"Mis señoras. – El Jornal das Famílias tiene la honra de dirigirse a Vuestras Excelencias deseándoles felicísimo año nuevo⁶, y renovándoles sus agradecimientos por la extrema benevolencia con que lo han favorecido.

⁵ Los colaboradores de las narrativas folletinescas fueron Machado de Assis (el más asiduo colaborador: de 234 narrativas, 81 son de su autoría, vale decir, un porcentaje del 34, 7 %), el cura Francisco Bernardino de Sousa, José Ferreira de Menezes, Zaluar, Reinaldo Carlos Montoro, Viriato B. Duarte, Paulina Philadelphia; Maria de Albuquerque, Vitória Colonna, Xavier de Maistre, Caetano Figueiras, Camilo da Anunciação, Joaquim Manuel de Macedo, Cristóvão Frederico Jacobson, Luiz José Pereira, Bernardo Guimarães; Fernandes Pinheiro Junior, Gratulino Coelho, Emilia Gomide Penido, Heitor da Silveira, Pessanha Povoa; Carlos Nodier, Léo Junius e Leocadio Pereira da Costa.

⁶ Como explica la redacción: "Este artículo debería salir impreso en el *Jornal das Famílias* del mes de enero".

En esta ocasión permitan Vuestras Excelencias que os digamos dos palabras sobre porque hemos desempeñado nuestras promesas y las esperanzas que albergamos en perfeccionar nuestro programa " (Jornal das Famílias. Rio de Janeiro e Paris: Garnier, 1869, p. 2).

En la misma oportunidad, la redacción hace una síntesis de sus secciones:

"Gracias a las novelas han sido publicadas en nuestras columnas en los seis años de existencia que ya contamos, y nos parece que ni una sola vez la delicada susceptibilidad de Vuestras Excelencias ha sido ofendida. Anécdotas espirituosas y morales han por cierto causado a Vuestras Excelencias el placer que las personas de finísima educación experimentan en ese género de literatura amena, y más de una vez consiguieron disipar las nieblas de la melancolía que se habían acumulado en las bellas frentes de nuestras lectoras.

La economía doméstica, confiada a una señora, reúne la utilidad al placer, y creemos no engañarnos suponiendo que más de una receta ha sido aprobada con suma ventaja por las madres de familia que vos honran con su asidua lectura.

Empeñamos todos los esfuerzos para que los figurines y los moldes, acompañados de sus respectivas explicaciones, estuvieran al tanto de lo mejor que se publica en París, donde tenemos un agente especialmente compenetrado en este importantísimo objetivo" (J.F., 1869, p. 2-3).

En otras palabras, la publicación estaba destinada a las mujeres que tenían acceso a una educación (alfabetizada) y moral. Y aquí pueden incluirse tanto las muchachas pobres educadas en orfanatos y escuelas dirigidas por religiosos, cuanto las que tenían una situación económica (provista por los padres o maridos) que les permitiera mantener la suscripción a este tipo de publicaciones⁵. Los artículos no ficcionales, correspondientes a la sección Economía Doméstica, que se empeñaba en instruir a las mujeres para una mejor administración de sus casas, también comprueban el nivel socioeconómico de las lectoras del *Jornal das Famílias*. Contando básicamente con sólo dos colaboradoras, Victoria Colonna y Paulina Philadelphia, la sección estaba repleta de recetas culinarias, de higiene y de consejos para la educación de los hijos.

El artículo más importante de esta parte del *Jornal* está fechado en 1874, y nos permite confirmar que la publicación estaba destinada, principalmente, a las lectoras oriundas de los sectores más adinerados de la sociedad; al mismo tiempo esta sección nos deja entrever la relación que existía o se suponía que debería existir entre señora/esclava y patrona/empleada. Victoria Colonna da el título de "Consejos", al texto que citamos más abajo, acompañándolo de la siguiente aclaración: "Líneas que las criadas no deben leer", lo cual entre otras cosas comprueba que, aunque en

⁵ A juzgar por el tiempo de duración del periódico, es insignificante el número de narrativas que retratan personas no insertas en la sociedad dominante, como es el caso de los negros. En quince años de difusión, apenas tres narrativas dan vida a personajes femeninos negros, ninguno de los cuales permite contar un final feliz.

menor proporción, existían potenciales lectoras de sectores menos adinerados, que habían tenido acceso a una educación formal. La columnista discurre sobre el modo como las señoras deberían tratar a sus criadas y criados asalariados, las cuales empezaban a sustituir la mano de obra esclava en Brasil:

"Debemos evitar reprenderlos en público, hablarles no con cariño, pero con bondad siempre que no hayan incurrido en alguna falta, acordándonos que, a despecho de todo lo que uno paga por ellos, nunca uno llegará a tornar su suerte enteramente feliz. Espues menester que compensemos con buenos tratamientos y justas precauciones los males inherentes a su posición, y para que podamos exigir de ellos un poco menos de egoísmo e indiferencia por nuestros intereses, es preciso que les demos el ejemplo" (J.F., 1874, p. 345).

A través de este artículo se pueden vislumbrar los cambios que estaban ocurriendo en el ámbito de la política, así como en la economía y la sociedad brasileña en general. De hecho, con estas palabras la redactora instaba a las mujeres que hasta entonces habían tenido esclavos/as a su servicio, a que se adaptaran al nuevo orden de la mano de obra asalariada. Al tiempo que sugería que el tratamiento inhumano dado en otras épocas a los negros no servía ahora para el nuevo tipo de servidumbre que se imponía.

La cubierta del *Jornal das Famílias* nos ayuda a conjeturar sobre el perfil de lectora que se deseaba alcanzar a través de esta publicación: a lo largo de todos sus números se mantiene como ilustración de tapa la figura de una mujer vestida a la francesa, sentada confortablemente con los ojos fijos en su costura. La imagen - que nos remite a una cita de Michelle Perrot⁶ - retrata a la lectora del *Jornal das Famílias* como una mujer bogareña, ocupada en su quehacer doméstico cotidiano y sin dudas mucho más cerca de un ideal europeo que de la sociedad brasileña. En las diversas ilustraciones de esta publicación no hay ninguna imagen de una mujer con un libro de la mano. En todas⁷, la mujer aparece siempre bien vestida, al lado del hijo, del marido, de una amiga, o incluso sola.

Entre las preocupaciones de esta publicación estaba la de proveer figurines franceses a las lectoras, lo cual no era exclusividad del *Jornal das Famílias*: otros semanarios editados por mujeres los incluían también entre sus páginas⁸, difundiendo

⁶ "El siglo XIX condujo a la división de las tareas y a la segregación sexual de los espacios a su punto más alto (...). La lista de los "trabajos de mujeres" es codificada y limitada. La iconografía y la pintura reproducen para la sociedad esa imagen reconfortante de la mujer sentada frente a su ventana o bajo la lámpara, eterna Penélope, cosiendo interminablemente" (Perrot, 1992, p. 187).

⁷ El periódico tenía muchas ilustraciones. Todos los artículos, ficcionales o científicos, estaban encabezados y terminaban con un grabado.

⁸ En la edición de 18 de Enero de 1852, Joana Paula de Noronha pide disculpas a las suscriptoras que no habían recibido la edición de los figurines. El *Beija Flor* divulga el periódico *La Saison*, "más preciosa y más barata publicación para las señoras de buen gusto y que anhelan imitar el rigor de la moda de las elegantes tijas francesas" (17 de octubre de 1875).

así la imagen de la mujer europea como un modelo a imitar. Por eso resulta significativo que ninguna de estas publicaciones – y eran muchas – presentara la figura de una francesa en pose de lectura. En cambio, lo que sí había era un lugar para la moda, destinada a la educación de las suscriptoras. Los figurines parisienses publicados en el *Jornal das Famílias* eran especialmente recomendados a las muchachas que deseaban casarse, como lo sugiere el relato titulado: “Un periódico casamentero”, firmado por C.F. (J.F., 1877, p. 279-282).

La historia cuenta que Paulo, hombre “sesudo, frío y melancólico”, era considerado un tipo difícil de ser conquistado como esposo. Sin embargo, después de avistar en la puerta de la iglesia a una muchacha “de aproximadamente 15 o 16 años que movía graciosamente la pollera y la túnica de un vestido vaporoso” deja de ser indiferente al amor y decide casarse, tras dos meses – apenas – de noviazgo.

Con el objetivo de señalar la influencia que el periódico de Garnier tuvo en la elección realizada por Paulo, el narrador introduce en el texto un diálogo entre dos muchachas que comentan el casamiento. Una de ellas afirma que no fue por la belleza física que este joven eligió a su prometida sino por el vestido que ella usaba en la ocasión en que se conocieron. Y así se lo explica a su amiga:

“(...) Paulo vio a Luizinha, en le fiesta y en el Tedeum, con aquellos dos vestidos nuevos que ella mandó hacer por los figurines del Jornal das Famílias... no te acuerdas? (...)”

-Entonces fue el Jornal das Famílias quien bizo el casamiento.

-Por supuesto. Y la prueba es que Paulo se encontraba constantemente con Luizinha, y sólo se acordó que ella le gustara en el día de la fiesta.

-Si Garnier supiera...

-No debes decir Garnier, pero si todas las muchachas supieran... ¡suscribirían el periódico casamentero!

-¿Pero como pueden saberlo? (...)”⁹

Tras este diálogo, la historia concluye de la siguiente manera: “Y la muchachita bonita que quiera casar deprisa deje a un lado San Gonçalo de Amarante¹⁰, y se agarre a los figurines del periódico casamentero, el *Jornal das Famílias*, del Señor Garnier” (1877, p. 282).

A partir de este relato podemos deducir dos cuestiones inherentes al mundo femenino de la época. La primera es que, no obstante las mujeres de la elite tuvieran acceso a la educación, el autor en cuestión (C.F.) crea un narrador que habiendo oído la charla entre estas dos jóvenes advierte a las lectoras que se encargará *por sí mismo* de divulgar la historia de los vestidos, sin alentar que las protagonistas

⁹ J. F., 1877, p. 281-282.

¹⁰ San Gonçalo es un santo portugués, cuyo culto había sido autorizado por el papa Julio III, para la fecha del 24 de abril de 1551. Existen muchas leyendas respecto de este santo, protector de las mujeres y de las parejas enamoradas. Cuentan que él transmite tranquilidad y alegría a todos. Protege siempre a los que se aman. Y ayuda a las personas a encontrar a otra adecuada, a quien amar por el resto de su vida.

(http://www.saogoncaloonline.com.br/cidade/santo_sg.htm).

escribieran una carta al periódico para relatarla. Se confirma, así, la falta de estímulo a la escritura femenina, cuestión que no es exclusiva de esta publicación. En el *Jornal das Senhoras*, las lectoras elogian el coraje de Joana Paula Manso (al frente del semanario) y le envían artículos para que sean editados en sus páginas. Pero piden reserva en cuanto a su identidad:

"A vuestro noble coraje, señora, estoy de tal modo impresionada, que no puedo dejar de felicitaros por la alta consideración que merecéis. No es porque fuérais la primera señora que ha emprendido la difícil tarea del periodismo, ni por el útil entretenimiento que dais a las de nuestro sexo sobre modas: no, es por los sublimes y tocantes pensamientos con que desarrolláis nuestras inteligencias en el perfecto conocimiento de lo que nos cumple saber para desempeño de nuestra misión como hijas, esposas y madres (...). Incluso veréis algunos pensamientos sobre la Amistad, que si los creéis dignos de las páginas del Jornal das Senhoras, lo mandaréis insertar, con la condición, pero, de conservarme incógnita incluso con vosotras, de quien soy."

Una suscriptora (Jornal das Senhoras, 8 de febrero de 1852).

(...)

"Puesto que sobremanera me honre en daros público testimonio de la consideración y simpatía que os consagro, os ruego que no me reveléis el incógnito de mi apellido. Soy Se..." (Jornal das Senhoras, 27 de junio de 1852).

Volviendo al relato incluido en *Jornal Das Familias*, la otra cuestión que merece destacarse está referida a la edad que se consideraba entonces adecuada para el casamiento de una joven. La elegida de Paulo tenía entonces entre 15 y 16 años, momento ideal para la boda, ya que al final del relato el narrador refuerza una vez más: "la muchacha bonita que quiera casar deprisa" debe adecuarse a los figurines de la revista. Esta cuestión configura un hecho bien conocido históricamente; sin embargo, presentada en el interior de un texto literario como este, percibimos cuanto significaba para la sociedad brasileira de la época. Introducido aquí el tema desde una voz masculina, el *casamiento precoz* era considerado como un acontecimiento "natural" y correcto.

Ahora bien, si la suscriptora del *Jornal* no es retratada como lectora ni como escritora, en cambio, ella es considerada desde la perspectiva del periódico como alguien a quien se debe entretener sin faltar a su moral. Pero, ¿cuales eran los preceptos que dirigen la conducta moral en esa época? ¿Quién o quiénes la determinaban?

Varias fueron las corrientes que trataron este tema. En las prédicas de la Iglesia Católica, por ejemplo, encontramos una lista de "virtudes morales" que predicaban la sobriedad, la prodigalidad, el trabajo, la castidad, la mansedumbre, la generosidad y la modestia. Comparando esa lista con los relatos publicados en el *Jornal das Familias*, comprobamos que los conflictos allí representados enseñaban esas mismas virtudes, aunque dós de ellas, la castidad y la mansedumbre, estaban destinadas exclusivamente a las mujeres. Ellas serían castigadas si se entregaban a un hombre antes del casamiento, si traicionaban al marido o si no se resignaban a su condición subalternas.

En el siglo XIX circulaba un número apreciable de carúllas y manuales de buena conducta, destinados principalmente a las mujeres. Aunque trataban específicamente

sobre su comportamiento, esos textos dejaban implícita la moral deseable para el género. A menudo las publicaciones periódicas se empeñaban en sintetizar las ideas de esos manuales. En *O Sexo feminino*, por ejemplo, leemos acerca de las "Obligaciones del marido" y las "Obligaciones de la mujer casada", inspiradas en los consejos del obispo paraense Don Antonio. Once eran las obligaciones del marido, y trece las de la mujer casada:

Obligaciones del marido:

- 1º Amar la esposa, como Jesús Cristo ama a su iglesia;
- 2º Respetarla como su compañera;
- 3º **Dirigirla** como siéndole sujeta;
- 4º **Guardarle** todo amor y fidelidad;
- 5º Sostenerla con paciencia;
- 6º Sufrirla con paciencia;
- 7º Ayudarla con caridad;
- 8º **Reprenderla** con benignidad;
- 9º **Exhortarla** al bien con palabras, y aún más con el ejemplo;
- 10º No ofenderla, ni deshonrarla por hechos, ni por palabras;
- 11º No hacer, ni decir cosa en presencia de los hijos, aún que pequeños, que pueda servir de escándalo.

Obligaciones de la mujer casada:

- 1º Amar al marido;
- 2º **Respetarlo** como su jefe;
- 3º Obedecerle con afectuosa prontitud;
- 4º Advertirlo con discreción y **prudencia**;
- 5º Responderle con toda la **mansedumbre**;
- 6º **Servirlo** con desvelo;
- 7º **Callar**, cuando lo vea irritado;
- 8º **Tolerar** con **paciencia**;
- 9º No tener ojos, ni corazón para otro;
- 10º **Educar** católicamente los hijos;
- 11º Ser muy **amable** y **obediente** para el suegro y suegra;
- 12º **Benevola** con los cuñados;
- 13º Prudente y mansa, paciente y cariñosa con toda la familia (*Sexo feminino*, 12 de septiembre de 1875).

Además de la asimetría en relación a la cantidad de obligaciones, también llaman la atención los verbos y sustantivos empleados en la descripción de las obligaciones femeninas: "obedecer", "servir", "callar", "tolerar", "educar", "mansedumbre", "prudencia", "paciencia", "atención", "benevolencia", los cuales contrastan con los otorgados a los maridos: "dirigir", "guardar", "sostener", "reprender", "exhortar". En suma, a partir de esas trece obligaciones, el obispo logra trazar el perfil de la mujer ideal de acuerdo con la concepción de la Iglesia Católica, lo cual coincide – seguramente – con las expectativas más profundas de los hombres del siglo XIX.

Como hemos señalado anteriormente, en el *Jornal das Famílias* la lectora también encontraba esas normas, no tan explícitamente formuladas pero sí insertadas de forma velada en los textos ficción. Un ejemplo es el triste destino del personaje Angélica, del cuento "Fantasía de la muerte", que no cumplió el noveno mandamiento predicado por el obispo Don Antonio: "no tener ojos, ni corazón para otro" que su esposo. En este relato, el narrador describe la desesperación de una mujer adúltera que encontró en su propia muerte la manera más eficaz de redimir la "vergüenza" de haber traicionado al mando. En este sentido, me interesa destacar algunas reflexiones del narrador acerca de lo que representaba el fin de la existencia terrena para aquellos que se sentían felices con sus actos. De acuerdo con el texto, "la providencia (....) dio una gran fuerza, los armó de un gran poder

para luchar contra su propio destino" (t. 2, enero de 1864, p. 3). Hechas estas consideraciones sobre la dicotomía vida - muerte, leemos lo siguiente:

"Es ésta una novela dolorosa y triste, pero que infelizmente no pertenece sino que en sus toscos atavíos a la fantasía del narrador, porque reposa sobre hechos verdaderos, y cuya memoria existe aún en los recuerdos de algunas personas que conocieron los personajes que vamos a poner en escena con la fidelidad de los trazos que nos es posible conservar, si por ventura nos es fiel nuestra reminiscencia" (t. 2, enero de 1864, p. 4).

Ya en el inicio del texto, el narrador afirmaba que se trataba de un caso verídico pero que la secuencia de los hechos que culminan en la muerte ocurrió de acuerdo con su "imaginación" y "fantasía", para usar la terminología que es mencionada en el título.

Desde una perspectiva que busca dar fuerza al relato, el conflicto amoroso ilustra la reflexión hecha al comienzo del cuento respecto de la muerte. Angélica, casada con Álvaro, es una mujer feliz y realizada, que se rehúsa a pensar en la hipótesis de que el marido pudiera efectivamente fallecer. Con todo, en el momento en que conoce a Júlio - amigo de su esposo - se deja seducir y traiciona a su cónyuge. Cuando percibe la "locura" realizada cae en una profunda tristeza que le causa una seria enfermedad. Sin sospechar el motivo de su inmenso dolor, el marido se desespera ante la posibilidad de perderla:

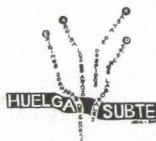
"La desventurada ya no tenía lágrimas para llorar, ni palabras para dirigir a Dios la blasfema suplica de arrancarle la vida (....) Era la muerte, la agonía del pensamiento en cada minuto que se volvía en el tiempo" (t. 2, enero de 1864, p. 8).

Cansada de esperar la muerte como remedio contra su vergüenza, Angélica, en un acto de desesperanza, mata a su amante y a continuación se suicida. Por fin, al conocer las causas del sufrimiento de su amada esposa, Álvaro enloquece.

A través de este texto incluido en el *Jornal*, las lectoras tomaban conciencia de los desvíos cometidos por el personaje y entendían que al volverse contra los patrones de buena conducta estipulados por la moral de la época, todo "pecado" arrastraría tras de sí consecuencias tan malas como esta.

Desde luego, el texto no es un ejemplo aislado; la mayoría de los relatos incluidos en los periódicos denotaban un fuerte carácter pedagogizante. En realidad, desde que surgieron las primeras novelas, sus propuestas argumentativas siempre estuvieron asociadas a la divulgación de métodos de educación. Así, tanto para los intelectuales que aprobaban su lectura cuanto para los que la reprobanan, ese tipo de narrativa - como bien observó Sandra Vasconcelos¹¹ - tenía la función de instruir a sus lectores para el bien como para el mal.

También es importante señalar que las secciones del *Jornal das Famílias* dedicadas a literatura estaban formadas por "graciosas novelas" que "ni una sola vez



¹¹ Ver capítulo "Realismo e história novelesca", en Sandra Vasconcelos, *Dez lições sobre o romance inglês no século XVIII* ["Diez lecciones sobre la novela inglesa en el siglo XVIII"], 2002.

la delicada susceptibilidad de Vuestras Excelencias ha sido ofendida", conforme citamos al inicio de este artículo. En lo que respecta a la difusión del cuento moral entre los novelistas brasileños, Raimundo de Magalhães Junior comenta algunos nombres que fueron importantes en Europa, antes de que el género llegara al Brasil:

"El cuento moral ha sido cultivado, eventualmente, por grandes escritores, de diversas nacionalidades. La misa del ateo, de Honoré Balzac, puede ser encuadrado en esa categoría, como exaltación del sentimiento de gratitud y de amistad (...). Ejemplo típico de cuento moral es el famoso Cuento de Navidad (Christmas Carol), de Charles Dickens, sobre la milagrosa transformación del avariento Scrooge, conmovido por el sortilegio de la gran noche cristiana. Tolstoi escribió, también, una colección de cuentos morales, destinados a la infancia" (MAGALHÃES JUNIOR, 1981, p. 147).

Algunos textos eran explícitamente moralizantes, no sólo cuando traían títulos elocuentes como "Cuento Moral" de Machado de Assis, que tenía por personaje principal un algodón, el cual enseñaba a los "cristianos lectores" que tan sólo por la paciencia y la resignación sería posible enfrentar los sufrimientos de la vida. El mensaje expreso en el texto intentaba demostrar también que sólo aquellos que se eximieran de la blasfemia podrían ser conducidos a la vida eterna. Y así lo expresaba: "Sed pacientes; no os dejéis vencer por las tristezas pasajeras de esta vida. Resignaos: la adversidad es la savia que hace brotar la virtud en el corazón humano" (J. F. t. 1, julio de 1863, p. 203).

El cura Francisco Bernardino de Sousa, uno de los colaboradores de las dos publicaciones de Garnier, fue uno de los que más se empenó en la divulgación de las prédicas de la buena conducta y la moral en sus narrativas. Él, que asumió un papel de instructor moral de muchachas y señoras, intentaba enseñar a través de sus textos qué tan terribles podían ser los castigos para aquéllos – tanto hombres como mujeres – que no aprendieran el camino del bien. El cura consideraba sus relatos, que siempre eran cortos y sin muchas peripecias, un alivio para la sociedad y para la vida sufrida de sus habitantes. En ese sentido, las enseñanzas morales más usadas por él eran consecuentes con otras difundidas por los demás colaboradores. O sea, los que predicaban que solamente el martirio podría redimir a la humanidad. Para el cura Francisco Bernardino, solamente aquellos que aceptaban con resignación las duras pruebas enviadas por Dios alcanzarían sus bendiciones. En suma, ese clérigo fue, quizás, el colaborador más empeñado en enseñar a los lectores y, principalmente, a las lectoras del *Jornal das Famílias* la manera más diligente de ganarse el cielo.

En "Cinco mujeres", Machado de Assis también asoció el sexo femenino al sufrimiento. En una secuencia de historias que tiene por protagonistas a diferentes tipos de mujer, encontramos el personaje de "Carolina": una muchacha de 20 años que es obligada a renunciar al hombre que había elegido por marido, para casarse con un viejo a quien su padre debía favores. Resignada, la joven acata las órdenes. Y, meses después, pese a considerar el casamiento un "túmul", le escribe a una amiga lo siguiente:

"Te dejo, mi Lúcia, pero así hace falta. Amé a Fernando, y no sé si lo amo aún ahora (...). Pero yo no quiero exponerme a un crimen. Si mi casamiento es un túmulo, ni por eso puedo dejar de respetarlo. Reza por mí y pídele a Dios que te haga feliz" (J. F., septiembre de 1865, p. 261).

El narrador concluye la historia con las siguientes palabras: "fue para esas dos valientes y honradas que se hizo la bienaventuranza". Es evidente que a través de este cuento Machado de Assis deseaba tanto enfatizar la sumisión de Carolina y el estrecho vínculo de las mujeres a la resignación, cuanto valorar la moral que a ellas corresponde; cuestiones, ambas, que motivan toda su narrativa.

Pero, ¿cómo eran representadas las suscriptoras en la pluma de otros colaboradores del *Jornal das Famílias*? Nuno Álvares, en 1863, en el artículo "La mujer", la configuró como un ser frágil. Para el articulista, ella "no sólo es el ente más puro y el más noble creado por Dios, como el más delicado y sensible" (t. 1, 1863, p. 269). Sin embargo, al definir de esa forma al sexo femenino, descalificaba a todas aquellas que "se olvidan de la noble misión que les ha confiado el señor":

"¡Oh! Mujeres, maldicidos otros, que no yo. Mis labios nunca os maldecirán un momento: antes tengo siempre un sentimiento de piedad por vuestras faltas, una sonrisa de contentamiento por vuestras virtudes, y una oración que tímida se eleva al cielo por vosotras, oh madres que sabéis comprender los santos deberes de la maternidad" (t. 1, 1863, p. 270).

La admiración que Álvares siente por las mujeres no le permitía condenar a aquellas que sí cometían faltas, por cuanto les dispensa un sentimiento de piedad. Así, a las virtuosas dirigía una sonrisa y a las madres, que comprendían el placer del amor y el deber de la maternidad, ofrecía una oración.

Por su parte, Machado de Assis en "Lo que son las muchachas" (t. 4, 1866, p. 136) destacaba las cualidades y los quehaceres inherentes a las mujeres en la sociedad de su tiempo: ellas bordan, frecuentan bailes y, en especial, cuidan de su apariencia "cuando se trataba de ver a un hombre por primera vez... o incluso por la segunda, o también por la centésima vez". En este cuento Machado describió la historia de dos amigas, Júlia y Tereza, que se enamoraron del mismo hombre y que, aparentemente, en nombre de la amistad que las unía decidieron renunciar – ambas – al joven enamorado. Pero en verdad, como revela el hermano de una de ellas, esta renuncia sólo se realiza una vez que cada una de ellas se ha asegurado ya otros pretendientes:

"Con la singularidad de que la carta en la que desistía del corazón del primero fue escrita después de la primera mirada amorosa del segundo. Las dos muchachas se sonrojaron y escondieron el rostro. Tenían razón de quedar en evidencia. Caía así el velo que encubría el sacrificio en el interés personal; o sea: soltaban un pajarito teniendo otro en mano" (t. 4, 1866, p. 167).

Pese a estar dotadas de aquella delicadeza y fragilidad ya proclamadas por Nuno Álvares, estos dos personajes salidos de la pluma de Machado de Assis ostentan una característica bien distinta: la de la astucia. En otras palabras, las dos muchachas son presentadas como seres que evalúan bien los espacios que ellas pueden conquistar y que aunque están limitadas para elegir el amor, saben luchar por él.

Esas paradojas en la definición del rol asumido por las mujeres corresponden a las propias dudas que surgen en el siglo XIX alrededor de las funciones que ellas son capaces de desempeñar. Cuestión que ya ha sido bien descrita por Michelle Perrot en *Los excluidos de la historia*:

"En el siglo XIX, la mujer está en el centro de un discurso excesivo, repetitivo, obsesivo, largamente fantasmagórico, que toma de préstamo las dimensiones de los elementos de la naturaleza. Ora la mujer es fuego, devastadora de las rutinas familiares y del orden burgués (...), la mujer de las fiebres y de las pasiones románticas (...). La pelirroja heroína de las novelas de folletín, esa mujer cuyo calor de la sangre ilumina piel y cabellos; y a través de la cual llega la desgracia (...). Otra imagen, al contrario: la mujeragua, fuente de frescor para el guerrero, de inspiración para el poeta (...); mujer dulce, pasiva, amorosa, quieta (...). Mijertierra, (...) que se deja adaptar y fustigar, penetrar y sembrar, donde se fijan y arraigan los grandes cazadores nómades y predadores" (PERROT, 1988, p. 188).

Para José Ferreira de Menezes, otro colaborador del *Jornal das Famílias*, la mujer aparece bajo el manto del sufrimiento y del ideal amoroso interrumpido por la muerte. El escritor sigue así la tendencia de la segunda generación romántica brasileña, pues con frecuencia, los representantes de ese período literario eran citados en sus textos.

En "A Sinhazinha" ["La señorita"], escrita en 1863, por ejemplo, hay dos versos de Álvares de Azevedo, anunciando que más de un conflicto del *Jornal das Famílias* tendría un final trágico. La protagonista de esa historia, después de haber sido abandonada por el prometido que le había cambiado por una mujer mayor, y después también de haber perdido a su padre, termina muriendo a causa de una profunda tristeza (Cf. *A sinhazinha*, por José Ferreira dos Santos. J. F., Agosto de 1863).

Por el contrario, la imagen femenina que prefieren difundir las publicaciones periódicas editadas por mujeres durante este período es la de alguien que pretende estar a la altura de su época: que lucha por su emancipación, por el derecho al voto y al estudio formal. Sin embargo una lectura más incisiva de esos artículos escritos por mujeres, demuestra una vez más que el objetivo último de esa emancipación recae sobre los ideales consabidos: ser buenas madres, esposas e hijas es lo que importa, incluso sumisas a los hombres.

Joana Paula Manso de Noronha fue una de las tenaces defensoras de la educación formal de las mujeres, pues entendía que cuanto más conocimiento tuvieran, mejor desempeñarían sus funciones de esposa y madre:

"Rebeláos contra Dios, señor, y preguntadle porque dio alma a la mujer, por qué le dio pensamiento, por qué la hizo igual al hombre, por qué la hizo compañera, si los instintos feroces del hombre bruto quieren apenas la realización de sus deseos!
¡Acusad a Dios, no a mí!

*Creed sólo en lo que os digo - cuanto más ilustre fuere la mujer - mejor comprenderá sus deberes, más ampliamente cumplirá esa misión sagrada de esposa y madre; misión cuyas bases principales son una tierna adhesión, una abnegación profunda, prudencia, dulzura y paciencia"*¹² (*Jornal das Senhoras*, 8 de febrero de 1852).

¹² Se trata de una respuesta a un artículo publicado en otro periódico (no identificado) sobre la petulancia de la serie de artículos intitulado "Emancipación de la mujer", de su autoría.

Es interesante observar también que, en general, esas publicaciones periódicas daban mayor énfasis a la edición de artículos sobre la importancia de la emancipación femenina y sobre las conquistas logradas en otros países, que a los relatos de ficción. Es notorio el avance de ese pensamiento todavía aferrado a los patrones de conducta establecidos por los hombres, que efectivamente tenían el poder de dictar normas.

Sexo Feminino, uno de las publicaciones más entusiastas en la discusión de los derechos de las mujeres, en ocasiones traía informaciones actualizadas sobre los movimientos de emancipación femenina. Por el contrario, la publicación de Garnier, al no incluir informaciones sobre esos debates, eludió promover tal discusión entre las lectoras. No obstante lo cual *O Jornal das Famílias* fue citado en varias oportunidades en las páginas del *Sexo Feminino*, refiriéndose a ella como un periódico de gran interés para las "señoras de buen gusto".

"Esta entra excelente y utilísima publicación en el décimo cuarto año de existencia, gracias a los laudables esfuerzos del infatigable editor, y a la acogida que siempre hizo el público brasileiro. Publicación única en este género, escrita en portugués, tiene todo lo que necesita para ser apreciada por las familias, ilustrada con buenos grabados de bordados de la última moda, de que presenta los postreros figurines, dando regularmente a sus subscriptores elegidas piezas de música, es este periódico casi una necesidad para las familias, que mediante una pequeña suma, pueden tener al fin del año un elegante volumen de 384 páginas, que encierran mucha cosa útil y provechosa" (*Sexo Feminino*, 16 de enero de 1876).

Vale señalar que el texto arriba citado era de Doña Francisca Senhorinha da Motta Diniz, la cual no era solamente una lectora del *Jornal das Famílias* sino también la redactora y propietaria de *Sexo Feminino*¹³. Como señalamos, el periódico de Diniz se distinguía por publicar artículos que trataban acerca de la importancia de la educación de la mujer, que divulgaban las conquistas por ellas alcanzadas en otros países, a la vez que discutía sobre filosofía y otros temas que sin dudas superaban, en interés y variedad, las secciones de literatura, economía doméstica, moda y poesía incluidos en *Jornal das Famílias*. No obstante, lo cierto es que al promocionar entre las páginas de su periódico la publicación de Garnier, la redactora de *Sexo Feminino* confirmaba el gran entusiasmo que ésta había sabido despertar entre las señoras brasileñas del siglo XIX.

Acerca de la configuración del *Jornal das Famílias* y de su recepción entre sus lectoras, escribió Lúcia Miguel Pereira:

"El periódico, como el nombre indica, estaba dedicado a las mujeres: entre figurines, recetas de dulces, moldes de trabajo y consejos de belleza, para ocupar los ocios y la imaginación de las señoras elegantes, un poco de literatura, casi siempre de la pluma de Machado de Assis. Y, a despecho del nombre del autor, correspondía, seguramente, la expectativa de las lectoras: literatura amena, de pura fantasía, sin ningún fundamento de la realidad."

¹³ Doña Francisca era también maestra y directora del "Colegio Maternal de Nossa Senhora da Penha".

(...) Todo se pasa en ese mundo convencional, donde los disgustos amorosos son los únicos sufrimientos, donde todo gira alrededor de ojos bonitos, de suspiros de confidencias cambiadas entre damas elegantes" (Apud Sodré, 1966, p. 228).

También Jean-Michel Massa¹⁴ definió en igual sentido el "espíritu" *Jornal das Famílias*:

"La revista traía en cada mes uno o dos cuentos, cuya continuación o fin era publicada en el mes o en los meses siguientes. Frecuentemente, la edición se completaba con algunas poesías de carácter sentimental o de inspiración religiosa. Páginas de modas, ilustradas en colores, enriquecían cada número (...). El Jornal das Famílias, sometido a la constante vigilancia de los maridos o de los padres, que fiscalizaban las lecturas de sus esposas y de sus hijas, debía además de eso agradar a las lectoras y alimentar sus fantasías" (MASSA, , 1971. p. 541, el subrayado es nuestro).

Massa no exageró al adoptar el término "vigilancia", pues las mujeres de su tiempo necesitaban de la autorización de sus maridos para leer y principalmente publicar sus textos. Basta acordarse de las cartas que las lectoras enviaban a la redacción del *Jornal das Senhoras*.

L. B. Garnier, consciente de la situación de ese público de lectoras y autoras bajo fiscalización, no entró en los debates acerca de la emancipación de la mujer, como si hicieran los demás periódicos editados por escritoras. El prefirió entretener a sus suscriptoras sin correr el riesgo de contrariar a los padres, hermanos y marido que, decididamente, eran los fiscales y el sostén económico de las suscripciones del *Jornal das Famílias*. Quizás a esto se debió la larga duración de su periódico. Después del *Jornal das Famílias*, que se mantuvo vigente durante casi 14 años, la publicación periódica de mayor duración de Brasil en el siglo XIX fue *Eco das Damas* (1879-1888). No obstante, sus nueve años de existencia estuvieron marcados por innumerables interrupciones, llegando incluso a permanecer meses sin ser editado. El agudo tino comercial del librero editor L. B. Garnier se esforzó siempre por publicar solamente lo que le garantizara una ganancia efectiva. Por eso, afirmamos que su periódico no habría durado tanto tiempo si no hubiera contado con la gran aceptación obtenida por parte del nuevo público lector brasileño que ganó presteza en el siglo XIX: la mujer.

Finalmente, como analizamos a lo largo de este trabajo, el *Jornal das Famílias* difundió normas de buena conducta y enseñanzas de moral a las lectoras. Las narrativas allí incluidas procuran educar a las mujeres para la sumisión. El perfil de los narradores en juego en las ficciones y la definición de los personajes femeninos contribuyeron para que el emprendimiento de Garnier estuviera al servicio de aquéllos que dictaron las reglas de su tiempo: los hombres.

¹⁴ El autor también observa la colaboración de Machado en el *Jornal das Famílias*, las críticas que el autor recibió cuando publicó "Confesiones de una viuda joven" - considerado inmoral para los padrones familiares -, así como la importancia de sus narrativas para el éxito obtenido por el periódico y la experiencia de someterse a aquello que él criticaba: "el arte por encomienda".

Bibliografia

Jornal das Famílias. Rio de Janeiro e Paris, Garnier, 1869, p. 2.

Abreu, Márcia. (2003) *Os caminhos dos livros*. Campinas, SP, Mercado de Letras, Associação de Leitura do Brasil (ALB); São Paulo, Fapesp, (coleção *História de Leitura*), p. 306.

Hallewell, Laurence. (1985) *O livro no Brasil - sua história*. São Paulo, Ed. da Universidade de São Paulo.

Magalhães Junior, Raimundo. (1981) *Vida e obra de Machado de Assis, aprendizado*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, p. 147.

Massa, Jean - Michel. (1971) *A juventude de Machado de Assis - 1839-1870*. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira.

Meyer, Marlyse. *Folhetim: uma história*. São Paulo: Companhia das Letras, 1996, p. 206.

Perrot, Michelle. (1988) *Os excluídos: operários, mulheres, prisioneiros*. Trad. Stella Bresciani. Rio de Janeiro, Paz e Terra, p. 188.

